

OTRA VEZ: BRADEN Y LOS DESCAMINADOS

ACABA de llegar al país el hasta hoy ambiguo argentino ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América, doctor Adolfo Virelli. Dentro de muy pocas horas, tal vez cuando estas líneas escapan la atención de nuestros lectores, el distinguido Virelli hará dejarse de ser embajador para convertirse, típicamente, en candidato a la presidencia de la República. Mejor dicho, para convertirse en "el candidato". El doctor Adolfo Virelli ha sido bautizado, muy poco antes de su partida rumbo a Buenos Aires, por la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana. Si ambos hechos —el anuncio oficial de su candidatura y el homenaje de la referida Cámara de comerciantes— tendríamos reproducidos en un cuadro del pasado. En un pasado que pareció definitivamente barrido por la Revolución militar de 1942 y el Movimiento popular de 1945. Hasta aquel entonces, formaba parte de nuestros ríos "democráticos" una ceremonia similar a la que ha tenido esta vez por protagonista, el doctor Virelli y la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana. En aquellos años, invariablemente, la Cámara de Comercio Británico-Argentino consagraba, en ceremonias, comida al futuro presidente argentino, mucho antes que la asunción política a que el homenajeado pertenecía formalmente su candidatura. Así, rodeado de ingleses y nativos poderosos que les servían incondicionalmente, se unía al candidato, debiendo dar el mismo sentido a la gastronomía reunión que tuvo por invitada de honor al hasta hoy enlatado argentino en Washington?

Por otra parte, el presunto o tático candidato presidencial ha trascendido durante su permanencia en los EE.UU. una amistad de antigua data con un viejo conocido nuestro. No hace muchas semanas una revista metropolita, a nos ha brindado la oportunidad de observar el apretón de manos con que pareciera salutar, vaya uno a saber qué amigable compromiso. Lo único cierto es que Braden —el no estamos refiriéndonos— ha reaparecido así —estrechando la mano del candidato oficial— en la vida política argentina. Invariablemente, la Revolución de septiembre ha logrado en gran parte el milagro de volvernos al pasado, de hacernos retroceder doce años, de devolver la vida a personajes que ya creíamos definitivamente incorporados a las crónicas históricas y de colocarnos ante dilemas ya resueltos. Hoy, interrumpido nuestro proceso de liberación por la revolución que llevó al poder a los viejos partidos políticos,

Populista

Venimos a Hacer Porque Estamos Cansados de Oír

Dirección: Callao 500

ASO I — Nº 3 BUENOS AIRES, 31 DE MAYO DE 1957 Precio: \$ 1.50

debemos enfrentar de nuevo, en sus fétidos servidores de siempre, al imperialismo de uno u otro signo, pero de igual es o parecidas consecuencias para la Nación.

El imperialismo —apócrifo es tenerlo o no— nunca juzga a una sola carta o a un solo partido. Por el contrario, trata

siempre de levantar "sus enemigos", de dignificar "sus opositores", de elegir "sus adversarios". Cuando surge una solución fuerza nacional que se lanza a la recuperación del patrimonio enajenado, las diferencias desaparecen, como ocurrió en 1945, cuando histórica que nos mostró, enfrentando al pueblo, a todos los partidos políticos "democráticos" unidos en defensas de sus intereses comunes, instados por Mr. Braden. Hoy, desgraciado del gobierno aquí movimiento de masas, tráficamente hace unos años, los viejos cuadros del entreguismo crean pueblo feudal la farsa de sus luchas y reproducen la ingenua división del pueblo que entretenido en contiendas intrascendentes era fácilmente saqueado por los rapaces empresarios del otro lado del océano.

El gobierno de la revolución ha vuelto a armar el tinglado de la vieja farsa, con las mismas decoradas, con las mismas multitudinarias de anillo, con los mismos líderes, aunque algunos lucen nuevos ropajes y por ello a primera vista parecen nuevos muñecos recién llegados al antiguo tablado. Son los mismos y representan las mismas papas; hacen los mismos gestos y lo mismo que antes intentan emboscar con las tramoyas de su mundo artificial. Pero el tinglado de la vieja farsa de nuestra política caduca fue una vez dado vuelta "patas arriba" por el pueblo harto de espectáculo y todo fue puesto entonces al derecho, incluso la cara del titiritero.

El pueblo sabe ahora que su lucha debe ser establecida contra él, contra el imperialismo que mueve, tirando de las cuerdas de oro, los hilos de nuestra vieja política. Y está dispuesto a hacer saltar, como en el 45, como en el 46, hechos pedatos la nueva maquinación destinada a someterlos a los poderes foráneos.

El triunfo sobre el imperialismo y sus instrumentos de dominación —los partidos políticos "democráticos" y "liberadores"— es la condición primera que debe cumplirse para que la Patria vuelva a ser tierra de Justicia y Paz social. Por ello, en Argentina, las asambleas populares y nacionales son hoy la misma cosa. Por ello, la defensa de la Soberanía y la Independencia Económica están profundamente unidas, al logro de la Justicia Social y las tres consignas juntas constituyen el estandarte y el programa mínimo del pueblo que otra vez derrotará al imperialismo, en nombre de la Patria y del futuro de sus hijos.

La Ley de la Selva

Se podría escribir todo un tratado para demostrar, fácilmente, que la llamada Ley de la Selva no es ya más la ley de la selva. Y para que ese tratado no sea demasiado largo, podríamos inclusive ubicarlo en un lejano país astral e imaginar una de esas truculentas historias "del más allá", que los norteamericanos han puesto de moda.

Entre nosotros los argentinos esa historia nos resultaría, de todos modos, familiar, como si fuera un suceso cuya vivencia no nos abandonara nunca y cuyo episodio se presta a fáciles falsificaciones. Para los argentinos, esa historia empieza en las primeras edades del hombre y continúa en sus propias entrañas con hechos repetidos que son siempre los mismos: la dignidad de la persona humana crucificada, los derechos elementales vulnerados con sangre o sin sangre, la verdadera libertad perversamente mancillada.

Toda la historia de nuestro pueblo es la lucha entre la Civilización y la Barbarie, pero no entendida a la manera sarmentina, sino en términos categóricamente inversos. Porque lo civilizado no es nunca lo extraño, lo exterior, lo extranjero, sino lo propio, cualquiera sea su grado de desarrollo; y lo único propio que tenemos es nuestro pueblo, con sus miserias y grandes, con sus costumbres y sus dioses, con sus provincias calcinadas por el sol o sus regiones donde abunda el agua. Pero lo único verdaderamente nuestro es el pueblo.

Las minorías que de tanto en tanto se apoderan del poder en estas Provincias del Río de la Plata, siempre han sentido y creído lo contrario. Aquí la razón es la razón de las minorías portuarias, que hace ciento veinte años se congregaron en el partido unitario y hace cien años se denominaron liberales. Aquí la verdad fue siempre la verdad de las minorías, y la justicia, la justicia de las minorías. Pero también la barbarie fue la barbarie de las minorías en el poder. La barbarie en su real significado moral, de retroceso del espíritu ante las exigencias de los derechos naturales de la persona humana. La barbarie en su significación cabal de impiedad, de perversidad, de venganza, de odios minoritarios contra la mayoría de la comunidad nacional.

Las llamadas clases cultas —los doctores, los constitucionales, los magistrados— han jugado en nuestra historia el mismo papel que jugaba el salvaje en la ley de la selva. Si recorremos de un atento vistazo nuestra breve historia social, nos damos cuenta al momento que los hombres mas representativos de las clases cultas y de la oligarquía —los próceres del despotismo ilustrado— son al mismo tiempo los representantes americanos de la ley de la selva. También advertiremos en seguida que los caudillos populares han dado siempre ejemplos de valores éticos superiores y que el pueblo mismo ha preferido morir de pie, luchando de frente, antes que vencer con la ley de la selva.

valores morales que fundamentan toda convivencia. Hace exactamente dos años que entre nosotros ha vuelto a imperar la Ley de la Selva, convertida en norma de quienes se han adjudicado del poder en nombre del Derecho y de la Moral. Los que odian a demostrar al pueblo trabajador (a los grandes, a los peleduros) que eran superiores en todo; los que venían a demostrar que eran los únicos capaces de ejercer el gobierno de la co-



ARAMBURO: Arrugando estoy la frente, pleneando mi cara estoy. La cuestión es: o me voy o me vuelvo "p.e.cidente".

munidad nacional; los que se ensoberbecían con la Ley de la Justicia y de la Verdad, han debido poner de manifiesto su condición de bárbaros ocultos bajo un barniz que les daba otra apariencia.

Es ley de la selva y no de la civilización, negar el derecho de defensa al vencido en la lucha honorable; es barbarie —mucha barbarie— torturar a personas físicamente inválidas, masacrar al inocente bajo la luz que arrojan los faros de una camioneta, saquear la propiedad ajena sin averiguar antes quién es el propietario, desterrar a quienes no piensan políticamente igual que el gobierno. Es barbarie —cultísima barbarie— profanar los restos de una mujer maravillosamente muerta antes de la llegada de los bárbaros, que no respetan; ninguna norma cristiana.

De todos modos, la invasión de los bárbaros es siempre una lección histórica que hay que aprovechar. Ellos están ahí, sobre el pedestal del poder transitorio, huendo de su propia insatisfacción y de sus propios errores, como estuvieron ayer, después de Caseros, cuando enviaban sus comandos al interior del país para que exterminaran al pueblo criollo que se agrupaba a la defensiva detrás de sus caudillos dignos y magnánimos. Ellos están ahí, y lo estarán hasta que nuestra sociedad toda sienta la llaga viva que le han abierto quienes dicen representarla. Y hasta que las masas argentinas hayan comprendido, de una vez por todas, que frente al bárbaro, de nada sirven la buena fe, la justicia y los

RETOMEMOS LA RITA DE LA JUSTICIA SOCIAL

EL movimiento de setiembre de 1955 dejó al pueblo argentino en la más completa orfandad. De la noche a la mañana, las multitudes se encontraron carentes de conducción y a merced de una voluntad rencorosa y vengativa. La violencia de las armas fue seguida por una despiadada represión e inútil crueldad.

La represión y la crueldad fueron actuando sobre obra de "comisiones investigadoras" especiales, que venían a aplicar procedimientos inquisitoriales y el inconcebible sistema de inversión de la prueba, que supone culpables a todos mientras no se demuestre lo contrario.

En medio de la desolación unánime, fueron abriendo paso los dirigentes populares, con sus consignas para mantener viva y encendida la fe de nuestro pueblo.

SEA FELIZ PRONTO, GENERAL!

EN reportaje al semanario "Time", de Nueva York, el general Aramburo acaba de manifestar: "El día en que haga entrega del poder a un gobierno electo por el pueblo, será el más feliz de mi vida". El pueblo, que también piensa que el día más feliz para todos será aquel en que el general Aramburo entregue el gobierno, recibió la frase con inocultable alegría. Si él será feliz, y nosotros seremos felices, ¿por qué entonces no se apresura, general? Sea feliz pronto, por favor!! Se lo deseamos con toda el alma!!

AFUERA ESTAN ENTERADOS...

EL diario de Montevideo "El Debate", publicó días atrás un cable de la agencia France Press, procedente de San Luis (República Argentina), donde se informa que "el diario neoperonista 'El Centinela' fue asaltado por desconocidos", agregando: "Fue emboscado y se dañaron sus máquinas. La policía del pueblo no pudo intervenir, ya que los autores del atentado se habían escapado".

Mantener la pureza del ideal no fue tanto como no contaminarlo con la blandura de quienes pueden creer que la componen con las autoridades de la mal llamada revolución libertadora o los profesionales de la política por ellas resucitados, pueden allanar el retorno a la normalidad constitucional y, por consiguiente, retomar el camino de la justicia social. No es posible creer que el pueblo recuperará su libertad de manos de quienes le han mancillado.

Una asamblea constituyente no puede hacer otra cosa que devolver al pueblo la Constitución y la integridad de la fuerza, la violencia y la intimidación le ha sido arrebatada. Sólo una asamblea libre que se levante frente a la fuerza opresora que la crea, puede restablecer el orden constitucional violado.

La conciliación no la puede hacer la oligarquía ni las bandadas armadas que la sostienen, porque la oligarquía amada ha

abiertamente un abismo de odios que ella no podrá salvar jamás. Sólo el pueblo, con su generosidad y su poderío podría hacerlo.

La cruzada de redención social, encarnada en el Partido Populista, como otrora lo estuvo en el Partido Prohibido, sigue que la trayectoria marxista, sucesivamente en 1945, en 1946 y en 1946. La cruzada de redención social está sostenida por el idealismo de las democráticas y patrióticas reformas que en 1945 se introdujeron en el viejo tronco constitucional. Las reformas del 49 señalan un progreso social dentro del marco tradicional, "agregando" a la Constitución de 1954 la intimidad de la patria.

Las reformas del 49 no se introdujeron en perjuicio de nadie sino como salvaguardia de los derechos y garantías de los grupos sociales más numerosos y menos favorecidos. Sólo un egoísmo malsano y antipatriótico puede oponerse a que se entienda el bien al mayor número y a que prevalezca la voluntad general. De ahí que las reformas del 49 sean constitucionales al progreso y a la mejora del pueblo argentino: tanto en lo material como en lo espiritual.

No hay duda de que estamos frente a una típica operación de "comandos civiles" y que San Luis parece convertida en una especie de Far West, donde cualquier atropello puede realizarse sin que las autoridades encargadas de velar por el orden puedan impedirlo o prevenirlo.

Versión "Gorila" de la Democracia

EL vicepresidente de la República —tan provisional como el presidente— se ha embarcado, no precisamente en la flota, lamentablemente, sino en una campaña destinada a dejar definitivamente solucionado el problema energético, sin excluir, el del petróleo. Resulta curioso, sin embargo, que mientras el delicado problema del petróleo se está jugando en Buenos Aires, alrededor de la sospechosa licitación 5.100 el sumo pontífice de la energía se traslade casi sin solución de continuidad de un extremo a otro del país. Ello hace pensar a muchos que lo importante para el contralmirante no son los pozos ni las minas de carbón, y si en cambio el poder emu-

lar al presidente. Esta sospecha se ha afirmado desde el último viaje vicepresidencial. Hasta ese momento el contralmirante viajaba pero no hablaba. Ahora viaja y habla. ¿Problema de competencia con su compañero de fórmula? No lo sabemos. Pero lo importante es que el vicepresidente ha hablado y que ha tocado en su mensaje al país temas políticos de suma importancia. Ha querido explicarnos, inclusive, el funcionamiento de la democracia con vetos e inhabilitaciones. Para ello ha recogido la crítica de los opositores y como si se tratara de un partido de "tenis" nos ha devuelto la pelota, enrostrándonos aquello de: ¿Es que en la Argentina no

puede funcionar la democracia sin recurrir a candidatos elegidos entre quienes apoyaron y colaboraron activamente con el régimen de la tiranía o mancharon sus manos y sus conciencias en las torpes maniobras de ese oprobioso gobierno?

El planteo es capcioso, intencionadamente tergiversado en su formulación, y sólo destinado a confundir a los desprevenidos. No, señor contralmirante; la democracia que reclamamos no consiste en que sólo se brinde al país la oportunidad de elegir peronistas. No, señor contralmirante. Ud. o no escucha a sus adversarios políticos — mala conducta democrática— o no ha comprendi-

do bien. Lo que reclamamos, porque estimamos que es ello la primera condición de una democracia, es la posibilidad de elegir a cualquier ciudadano, peronista o no peronista. Uds., en cambio, pretenden que recurramos sólo a candidatos "elegidos entre quienes" no "apoyaron" ni "colaboraron activamente con el régimen de la tiranía... etc.". Tan antidemocrática sería la posición que intenta atribuirnos como la sustentada por Ud. y su gobierno. No, importa, señor contralmirante, quienes son los excluidos, sino que no haya excluidos. Al menos importa para la democracia. No creemos en cambio que esto interese a su gobierno.

y en este gorriato, gorriata."

del Movimiento Cívico Revolucionador en las armas está siendo derrotada a su vez por el pueblo, que en una palabra, el plan político aramburiano no va a arrasar sus banderas, sino a

GRAGLAS